

OFICIO DE LA GRAN SANTIFICACIÓN DE LAS AGUAS

EN EL DÍA DE LA ÉPIFANÍA

S: En paz, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por este Santo Templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N) por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el Pueblo, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por esta ciudad (pueblo, aldea o monasterio), por todas las ciudades y por todos los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por los navegantes, viajeros, enfermos, afligidos, cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que esta agua sea santificada con la fuerza, la acción y la venida del Espíritu Santo, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que venga sobre esta agua la acción purificadora de la Santísima Trinidad suprasubstancial, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que descienda sobre ella la gracia de la Redención y la bendición del Jordán, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.

S: Para que, con la infusión del Espíritu Santo, seamos iluminados con la luz de la inteligencia y de la piedad, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que esta agua sea don de santificación, perdón de los pecados y curación del alma y del cuerpo, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que esta agua sea útil, a nosotros para obtener la vida eterna, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que sea una defensa contra los ataques de los enemigos visibles e invisibles, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Por los que tomen de ella o la reciban para santificación de sus hogares, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que sirva a todos aquellos que la tomen o la reciban con fe como purificación de las almas y los cuerpos, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que seamos merecedores de ser plenamente santificados, al recibir de esta agua, por la invisible presencia del Espíritu Santo, roguemos al Señor.
S: Por que el Señor Dios escuche nuestra voz de pecadores y tenga piedad de nosotros, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.
C: Señor, ten piedad.
S: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, oh Dios, por tu gracia.
C: Señor, ten piedad.
S: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti Señor.

S: Oh Trinidad inmaterial, llena de bondad, que estas por encima de toda divinidad, todopoderosa, que todo lo contiene, invisible, incomprensible, creadora de las substancias espirituales y de las naturalezas racionales, bondad eterna, luz inaccesible, que iluminas a todo hombre que viene al mundo, ilumíname también a mi tu servidor, aunque no te merezco, y da luz a los ojos de mi entendimiento para que me atreva a alabar tus beneficios, que no tienen número, y tu ilimitado poder.

Que mi plegaria por el pueblo, aquí presente, sea aceptada por Ti, para que nuestros pecados no impidan la venida de la gracia del Espíritu Santo a este lugar. Permíteme, oh Señor lleno de bondad, que exclame ahora, sin merecer castigo, y diga:

**Te glorificamos, Señor
Todopoderoso, que amas
a la humanidad, Rey
Eterno (3 veces).**

Amén

Te glorificamos oh Hijo Único de Dios, engendrado por una Madre sin concurso de padre y por un Padre sin concurso de una madre. En la fiesta pasada te hemos visto como Niño y en la presente te vemos hombre perfecto, Tu que eres nuestro Dios perfecto y vienes de la Perfección. Hemos llegado al momento de la fiesta y el Coro de los Santos se reúne con nosotros y los ángeles celebran junto con los hombres. Hoy la gracia del Espíritu Santo se posó sobre las aguas en forma de paloma. Hoy ha brillado el Sol sin ocaso y el mundo es iluminado con la luz del Señor. Hoy las estrellas resplandecientes adornan el universo con la claridad de su luz. Hoy las nubes desde el cielo llaman a la humanidad a la práctica de la justicia. Hoy el Increado acepta la imposición de manos de su criatura. Hoy el Profeta y Precursor se

acerca al Señor, pero se detiene atemorizado al ver la condescendencia de Dios hacia nosotros. Hoy las aguas del Jordán se convierten en salud por la presencia del Señor. Hoy ha sido abierto el paraíso para la humanidad y ha brillado para nosotros el Sol de Justicia. Hoy el agua, que era amarga en tiempos de Moisés, se convierte en dulzura con la presencia del Señor. Hoy hemos sido librados de los antiguos lamentos y, como un nuevo Israel, hemos sido salvados. Hoy hemos sido rescatados de las tinieblas y ha brillado para nosotros la luz del conocimiento de Dios. Hoy las sombras del mundo se disipan con la epifanía (manifestación) de nuestro Dios. Hoy toda la creación recibe la luz de los cielos. Hoy el error es abatido y la venida del Señor nos ha abierto el camino de la salvación. Hoy los celestiales celebran esta fiesta Junto con los terrestres y los que están abajo se unen a los de las alturas. Hoy el pueblo ortodoxo a grandes voces se regocija. Hoy el Señor viene a ser bautizado para elevar a la humanidad hasta las alturas. Hoy el que nunca se inclina se inclina ante su siervo para librarnos de la esclavitud. Hoy hemos adquirido el Reino de los cielos, porque el Reino del Señor no tiene fin. Hoy la tierra y el mar comparten la alegría del mundo, y este se ha llenado de gozo. Te han contemplado las aguas, oh Dios, te han visto las aguas y han tenido miedo. El Jordán volvió hacia atrás cuando vio el fuego de la Divinidad venir y reposarse sobre él en forma humana. El Jordán volvió hacia atrás cuando vio venir al Espíritu Santo en forma de paloma y posarse sobre Ti. El Jordán volvió hacia atrás cuando vio al Invisible con sus propios ojos, al Creador en forma humana y al Señor en forma de esclavo. El Jordán volvió hacia atrás y las montañas exultaron de gozo al ver a Dios encarnado. Las nubes lanzaron voces de admiración por El que viene -y que

es Luz de Luz y Dios verdadero de Dios verdadero – a sepultar en el Jordán al monstruo del pecado, al arma del error y el poder del infierno, dando al mundo el bautismo de salvación. Por todo eso, yo tu indigno servidor, Señor, me veo embargado por el temor, al proclamar tus maravillas, y exclamo con piedad:

Grande eres, Señor, y tus obras son maravillosas y no hay palabras suficientes para expresar tus maravillas (3 veces). Gloria a Ti Señor, Gloria a Ti.

Con tu voluntad ha sacado todas las cosas de la nada a la existencia, con tu poder sostienes la creación y con tu providencia riges el mundo. (Compusiste la naturaleza de cuatro elementos y coronaste el año con cuatro estaciones). Ante Ti tiemblan todas las legiones de los Ángeles, a Ti te canta el sol, te glorifica la luna, te escoltan las estrellas y te obedece la luz. A tu paso se derrumban los abismos; a Ti te sirven las fuentes; Tu has extendido los cielos como una tienda de campana y has estabilizado la tierra en medio de las aguas; has rodeado las aguas de arena y distribuyes el aire para que respiremos. Las legiones angélicas te sirven y los coros de los arcángeles te adoran. Los Querubines y los Serafines están ante Ti y vuelan en derredor de tu Trono, cubriéndose el rostro por temor de tu gloria inaccesible. Viniste a la tierra, tomaste forma de esclavo y te hiciste semejante a los hombres, siendo el Dios indescriptible, inefable, eterno e incomprendible. Por las entrañas de tu misericordia, Señor, no pudiste ver al género humano sufrir atormentado por el demonio, sino que has venido y nos has salvado. Confesamos esta gracia, proclamamos esta misericordia y publicamos este beneficio. Tu

libraste los gérmenes de nuestra naturaleza y santificaste las entrañas virginales con tu nacimiento. Toda la creación te entono un himno cuando apareciste entre nosotros, porque Tu, oh Dios nuestro, estuviste en la tierra y viviste en medio de los hombres; Tu santificaste las aguas del Jordán, enviando de lo alto del cielo tu Espíritu Santo, y quebrantaste la cabeza de los demonios que allí habitaban.

Tu, por tanto, oh Rey amante de la humanidad, ven ahora y santifica esta agua con la venida de Tu Espíritu Santo (3 veces)

Dale la gracia de la Redención, la bendición del Jordán, hazla fuente de incorrupción, don de santificación, perdón de los pecados, alivio de las enfermedades y confusión de los demonios. Que, una vez llena de la fuerza de los Ángeles, sea inaccesible a las potencias enemigas, para que todos los que la reciban o tomen de ella) les aproveche para purificación de sus almas y de sus cuerpos, para alivio de los dolores para santificación de los hogares y para todo lo que sea útil y conveniente. Porque Tu eres quien renovó nuestra naturaleza, después que hubo caído en el pecado, y sumergiste el pecado en las aguas en época de Noé. Tu libraste en el mar a los hebreos de la esclavitud del Faraón bajo la conducción de Moisés. Tu eres nuestro Dios a hiciste brotar de la roca en el desierto manantiales de agua viva, que sacio a tu pueblo sediento. Tu eres nuestro Dios y por el fuego y el agua libraste a Israel del error de Baal por manos de Elías.

Tu, Señor, santifica esta agua por Tu Espíritu Santo (3 Veces)

Y haz que todos los que la tocan, la tomen o sean ungidos con ella obtengan la santificación, la bendición, la purificación y la salud. Salva, Señor, a tu Iglesia y

consérvala en Paz, abate a sus enemigos, concede a los cristianos todo lo que pidan para su salvación y- la vida eterna. Acuérdate, Señor, de nuestro Arzobispo (N), de los Sacerdotes, de los Diáconos en Cristo y de todo el Clero. Acuérdate, Señor, del pueblo que nos rodea y de nuestros hermanos ausentes por una causa justa, y ten piedad de nosotros y de ellos según tu inmensa misericordia, a fin de que sea glorificado Tu Santo Nombre, por los Ángeles, los hombres y por toda la creación visible a invisible, Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

S: La Paz sea con vosotros.

C: Y con tu espíritu.

S: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

C: A Ti Señor.

S: Inclina, Señor, tu oído y escúchanos, Tú que santificaste las aguas, cuando quisiste ser bautizado en el Jordán, y bendícenos a todos los que, con la inclinación de nuestras cabezas, simbolizamos nuestra esclavitud. Y haznos dignos de llenarnos de tu santidad, al recibir esta agua y al ser aspergidos con ella. Que sirva, Señor, para la salud de nuestras almas y cuerpos.

Exclamación: Porque tu eres la santificación de nuestras almas y de nuestros cuerpos, y Te tributamos gloria, acción de gracias y adoración a Ti, oh Cristo Dios, y a Tu Padre Eterno y a Tu Santísimo Espíritu Bueno, que da vida ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amen.

TROPARIO

Cuando fuiste bautizado Señor, en el Río Jordán, fue revelada la adoración a la Santísima Trinidad. Porque la voz del Padre se adelantó dando testimonio, llamándote: "Hijo muy amado". Y el Espíritu en forma de paloma, confirmó la inmutabilidad de esas palabras. ¡Oh Cristo Dios, que apareciste al mundo, Gloria a Tí!

APOLISIS

S: Cristo nuestro verdadero Dios, que por nuestra salvación aceptaste ser bautizado por Juan Bautista en el Jordán, por la intercesión de Tu Purísima y Santísima Madre, Patrona de este Santo Templo, por el poder de la preciosa y vivificadora Cruz, por las súplicas de los poderes celestiales incorpóreos, por las oraciones del honorable, glorioso profeta y precursor Juan Bautista, de los santos honorables y alabadísimos Apóstoles; de los santos ilustres y gloriosamente victoriosos mártires, de nuestros justos y teóforos padres; de nuestro venerable padre entre los santos, Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, de los santos y justos antepasados de Cristo Dios, Joaquín y Ana; de la Epifanía de nuestro Señor, cuya fiesta celebramos hoy; y de todos los Santos, tenga misericordia y nos salve, porque es bueno, misericordioso y amante de la humanidad.

S: Por las oraciones de nuestros santos Padres, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

C: Amén.

